

EL  
**PRESIDENTE**  
PROVISORIO,  
**a la nacion.**

---

**SUD-PERUANOS:** El Gobierno de Chile consecuente en la perfida politica que desde el principio de las desavenencias con la Confederacion adoptó, y de que hemos recibido pruebas tan claras en el hecho del Aquiles, en el del Jeneral Bulnes en la costa de San Antonio y otros, ha sellado por fin su traidora marcha desaprobando el tratado de Paucarpata, que no contenia una sola clausula que no fuese dedicada al objeto grandioso y humano de conservar la paz, y de ahorrar la sangre que pudimos verter.

**COMPATRIOTAS:** Aun no habeis oido todo lo que un Gobierno sin fé, es capaz de atropellar. Sabed para eterna ignominia del de Chile, y para descredito de la América, que la Escuadra pirata que lleva el pabellon de esa desgraciada Republica, ha sido mandada á sorprender la nuestra cuando descansaba tranquila en la seguridad de los tratados, y cuando para romperse las hostilidades era menester dar un termino porporcionado, aun suponiendo el tratado de Paucarpata un mero armisticio. Mas la Divina Providencia que visiblemente protege la justicia de nuestra causa, no ha permitido que se consuma un nuevo crimen, propio solo de los argelinos del pacifico. Nuestra Escuadra avisada oportunamente pudo escapar de la sorpresa á la vista misma de los piratas, cuya ignominia sera igual á la cobardia de que tantas pruebas nos han dado.

**AMIGOS:** Testigos sois de los esfuerzos de S. E. el Protector de la Confederacion y del Gobierno del Estado para mantener la paz. Nada se ha omitido para lograrlo, y ya empezabais á saborear sus primeros frutos, cuando el grito de guerra del Gobierno Chileno, envidioso sin duda de nuestra prosperidad, vuelve á resonar en las mismas costas, que pocos dias antes presenciaron los abrazos fraternales de dos ejercitos, que no teniendo motivo para combatir, relegaron sus quejas al olvido, y se dieron las esplicaciones bastantes para establecer una solida y verdadera reconciliacion.

**CONCIUDADANOS:** Vuestra constancia y patriotismo desbarataron la negra nube que cubria nuestro hermoso orisonte no ha muchos dias: estas mismas virtudes serán las que siempre opondremos á los enemigos de nuestra tranquilidad. Y si la barbarie de los que dirijen los consejos del gabinete Chileno volviese á poner en nuestro sagrado suelo las victimas que salvó el tratado de Paucarpata, nos será indispensable sacrificarlas á pesar nuestro. La sangre que se derrame entonces clamará contra los asesinos, y el Presidente Prieto, manchado de ella y lleno de oprobio, responderá á su Patria, y á la nuestra.

**RAMON HERRERA,**

Cuzco y Enero 23 de 1838,